



Chauca García, Jorge, *José de Gálvez, mentor del irlandés Ambrosio Higgins en España y América*, Málaga, Universidad de Málaga, 2016, 286 págs., ISBN: 978-8497-473-92-7.

Aunque durante los últimos años la historiografía viene demostrando el crucial papel de los extranjeros en España y la América española de la Edad Moderna, algunas de sus trayectorias vitales no dejan de sorprendernos. Este es el caso de Ambrosio O'Higgins, nativo de Ballenry (*c.*1720), una remota aldea rural de Sligo, uno de los condados más pobres de una isla, Irlanda, ya de por sí a la periferia de la Europa de inicios del XVIII. Descendiente de una familia nobiliaria gaélica venida a menos y emigrante en España por necesidad, O'Higgins murió en Lima (1801) al frente de uno de los cargos más ambicionados de todo el Imperio español: el de virrey del Perú. Este libro examina las causas de este éxito y recorre los primeros veinticinco años de la carrera de O'Higgins, desde su llegada a Chile como ayudante delineador (tras fracasar en el mundo del comercio) hasta su nombramiento como primer intendente de Concepción en 1786. Este impresionante ascenso socio-profesional se debió a tres ideas que recorren transversalmente esta obra. La primera se refiere a las cualidades propias del personaje: resiliencia, perseverancia, “ambición desbordante”, mucho trabajo, “genio abierto”, visión amplia y buenos contactos con el poder, tanto en la metrópoli como en el virreinato peruano; la segunda idea tiene que ver con la oportunidad de la frontera: un territorio duro, lleno de riesgos y sufrimientos, de desiertos y frías cordilleras, de comunidades indígenas todavía no sometidas, de limitados recursos materiales y humanos, pero al fin y al cabo un espacio donde destacar; la tercera idea reúne las dos precedentes: un gran carisma para hacer frente a este duro escenario, pero también mano izquierda, diplomacia y mucha paciencia para inundar de informes a la Corte y esperar el reconocimiento de sus servicios. En suma, O'Higgins une en su perfil ilustrado las cualidades de hábil cortesano y la eficacia de un militar pragmático y flexible en la siempre peligrosa frontera araucana.

La monografía de Jorge Chauca no es la primera biografía sobre O'Higgins, que cuenta también con numerosos artículos. Al fin y al cabo, se trata del padre de Bernardo O'Higgins Riquelme (1778-1842), prócer de la independencia de Chile, y esto tiene todavía un gran peso en la historia patria de ese país. Lo que verdaderamente distingue a este libro es el uso de una impresionante variedad de fuentes documentales —europeas y sudamericanas—, el apoyo de la bibliografía más actualizada y la incorporación al discurso de las corrientes historiográficas de mayor desarrollo en los últimos años, especialmente todo lo relacionado con la circulación del talento, las redes de patronazgo y el trabajo de las élites peninsulares reformistas en la América de la segunda mitad del Setecientos. El uso de esta abrumadora documentación original, sin embargo, ha podido restar un mayor sentido crítico sobre las fuentes. A veces el lector puede tener la impresión de que los documentos originales son los que verdaderamente guían al historiador en el relato y no al revés. Esto ocurre, por

ejemplo, en el apartado 5.3 dedicado a las posibilidades de explotación naval del pino chileno (pp. 189-219), donde se recoge hasta el último detalle el contenido de los informes naturalistas redactados entre 1781 y 1785, desde los parajes hasta la calidad de las maderas, pasando por los peritos y carpinteros encargados de su corte y traslado. Detrás de esta rica documentación administrativa se han podido pasar por alto otras ideas muy interesantes apuntadas por el autor. En una sola página (174), por ejemplo, hay dos aspectos que merecerían una mayor atención: el primero, cuando O'Higgins escribe a Gálvez sobre la utilización de un mapa francés (de Mr. D'Anville) de mediados del XVIII para guiarse en el camino entre Mendoza y Santiago, lo que da una idea de un Imperio todavía en construcción; la segunda, cuando O'Higgins se queja de los juicios de residencia y compara su trabajo con el de los primeros conquistadores, quienes "no tenían por la frente ningún recelo de empapelarse en los tribunales de América".

El libro se divide en dos partes y seis capítulos. La primera parte (*De Irlanda a España*) se inicia con un (a nuestro juicio) innecesario capítulo 1 dedicado a José de Gálvez y a su todopoderoso clan familiar (ver más adelante). En el capítulo 2, los orígenes genealógicos de O'Higgins están magistralmente trazados, aunque hubiera sido deseable una contextualización sobre la situación económica de Irlanda a inicios del XVIII, y en particular de la región de procedencia de O'Higgins. Esto ayudaría a comprender mejor su emigración a España por razones económicas, como el propio autor señala acertadamente en el capítulo 3. La segunda parte del libro (*En la América meridional*) se centra en la actividad de O'Higgins en Chile. Aunque la información sobre el territorio es abundantísima a lo largo de todo el libro, por su condición de frontera quizás hubiera sido necesaria una introducción a su importancia económica, geoestratégica y militar, así como a su división eclesiástica y social. De hecho, la inclusión de un mapa de Chile y de sus islas con los nombres más repetidos en la obra y menos comunes hubiera facilitado enormemente la labor de seguimiento de la actividad de O'Higgins sobre el territorio: Arica, Talcahuano, isla de la Laja, partido de Corocorto, Tolén, Moxos, Antuco, Yumbel, Tapihue, Purén, Duqueco, Charcas, Neuquén, boquete de Antuco, Colcura, Villucura, Talca, Callaqui, Rucalhue, Nahuelbuta, Coinco, Boroa, Repocura, etc, etc.

En los capítulos 4 y 5 de esta segunda parte se aborda la política indigenista de O'Higgins en la Araucanía. El autor examina la labor del irlandés en los famosos parlamentos con las naciones indias, en el contexto de una nueva "conquista pacífica" ilustrada que en realidad no podía esconder el intento de control de los nativos y su carácter utilitarista (el indio como mano de obra barata). Dada la importancia de esta política indigenista en la carrera de O'Higgins, no hubiera estado de más una breve aproximación al contexto de las comunidades indígenas más importantes citadas en los informes (mapuches, araucanos, pehuenches, huilliches, puelches, llanistas, costinos, aucas, pampas e indios chiquillanes), su localización geográfica, su diferenciación lingüística ("pueblos de lengua araucana o mapudungun", pp. 132-133) y la aclaración de algunos términos como *butalmapus*, *vutanmapus*, *loncos*, *capitanefos*, *mocetones* (p. 121), *toqui* (p. 151, término aclarado después como «caudillo militar») o *boroanos* (p. 657). De hecho, a pesar de estar siempre presentes en la obra, los nativos son sólo protagonistas secundarios. Sus estrategias de resistencia aparecen difuminadas en el relato del historiador, que sigue detalladamente los informes españoles de la época, siendo necesaria una mediación crítica desprovista de la retórica que acompañaba a estas relaciones y descripciones ilustradas. Los

nativos aparecen así como un permanente elemento desestabilizador de la frontera, una amenaza constante, empeñados en el saqueo y el robo de haciendas y plazas españolas. El cambio de paradigma de O'Higgins sobre la cuestión indigenista (hacia la búsqueda del consenso) resulta una de las ideas más interesantes del libro, pero podría haberse beneficiado enormemente si hubiera recogido el punto de vista de los indígenas sobre la actividad del irlandés. Finalmente, en el sexto y último capítulo se examina el proceso de instauración de las intendencias chilenas en Santiago y Concepción, ésta última ocupada en 1786 por O'Higgins. Esta también es una de las aportaciones más destacadas del libro, al contextualizar la implantación de los intendentes chilenos con la situación del Perú.

La edición del libro se enriquece con ocho ilustraciones a color, pero se echa en falta una bibliografía final (independientemente de la recogida en las notas a pie) y sobre todo un índice de nombres y lugares, indispensable en una obra académica de estas características. En todo caso, para nosotros lo más sorprendente es el título de la monografía, ya que el nombre de José de Gálvez precede al de O'Higgins. Como demuestra el autor, es cierto que Gálvez ocupó un lugar privilegiado en la red de apoyo del irlandés, pero este papel también lo cumplieron otros personajes al inicio de su carrera: en la Corte su compatriota y ministro Ricardo Wall, y el ministro de Indias Julián de Arriaga; en América, el presidente de Chile Antonio Guill y el virrey del Perú, Manuel de Amat i Junyent. Años más tarde O'Higgins también contaría con el apoyo de Campomanes y de Manuel Godoy: fue éste último quien le otorgó los títulos de barón de Ballenar y marqués de Osorno y le promocionó en el cargo de virrey del Perú en 1796. Por estas razones sorprende mucho el papel protagonista del malagueño Gálvez: en realidad, como se deja claro en este libro, O'Higgins merece ser biografiado por méritos propios. Desde nuestro punto de vista, esta obra y la documentación original aportada en ella son un paso importante hacia esta biografía.

Óscar Recio Morales  
Universidad Complutense de Madrid  
orecio@ucm.es